Jimena
II
y III

van seguidos
es un poema
con 3 partes

Jimena

El mar está sentado entre Latinoamérica y España.
El mar pasa las páginas de *Pensamiento Crítico* y la *Tricontinental.*
El mar te contempla un poco emocionado, qué más da, emocionado.
Yo estaba en un país que no recuerdo, en medio de una ciudad desconocida.
Yo estaba serio.
Y dije: *Latinoamérica, qué haces que no escuchaste al Ché. ¿No luchas hasta partirles la cara?*
Y llegó una voz con un largo manto de viento
morado, naranja, azul y verde.
un raudo poncho arrancado a la selva,
y replicó: *¡Torres de Dios, poetas! ¡Torres del diablo, más bien!*
La juventud se llama Jimena, y no hay más torre que la juventud,
ni más juventud que la metralleta
junto a sus senos hermosos.
¿Oís? ¿oís? Edna Moreira ha muerto. Lina Odena ha muerto. Nina van Zant existe
y yo la veo como una niña reflejada en el centro de tus ojos.

El mar está a la puerta de la Facultad
chascando los vidrios de las ventanas,
y tú, España, y América, tendidas bajo un pequeño sauce,
encienden el último reducto de la historia con una alta llama que irrumpe.

26-7-68

8/18/33

II

Ahora hablemos de España.
De una aldea escondida en el cuenco de mi mano.
Hablemos claramente.
El agua te ha rodeado pero yo soy un río que pasa
siempre y no acaba que pasa siempre y no engaña.
Mi patria es hermosa y horrible como un niño
vietnamita abrasado por el napalm.
Tú eres otra cosa.
(Una especie de metralleta ceñida por una trusa azul
oscuro.)
Ahora hablemos de España.
¿Tú quieres a España?
¿Tú luchas por España?
¿Tú te pareces a España?
Para mí no hay más libro, ni mujer, ni más rosa que
España.
Una rosa blanca llagada como un Cristo.
No hablemos más,
Hasta que España no se te aparezca
en medio de la noche.
Hasta que se le caigan una a una las letras
y se quede desnuda
y libre
y encadenada en tus brazos,
cual si mi patria fuese un resquicio de tu sonrisa
cuando te quedas pensativa
y un poco lejana,
como un río que pasa siempre y refleja
un cielo herido
que busca en el monte amparo.

J I M E N A

1

El mar está sentado entre Latinoamérica y España.
El mar pasa las páginas de Pensamiento Crítico y la Tricontinental.
El mar te contempla un poco emocionado, qué más da, emocionado.
Yo estaba en un país que no recuerdo, en medio de una ciudad desconocida.
Yo estaba serio.
Y dije: Latinoamérica, qué haces que no escuchaste al Che.
¿Me luchas
hasta partirles la cara?
Y llegó una voz con un largo manto de viento
morado, naranja, azul y verde,
un raudo poncho arrancado a la selva,
y replicó: ¡Torres de Dios, poetas! ¡Torres del diablo, más bien!
La juventud se llama Jimena, y no hay más torre que la juventud,
ni más juventud que la metralleta
junto a sus senos hermosos.
¿Oís? ¡oís! Edna Moreira ha muerto. Lina Odena ha muerto.

Nina van Zant existe
y yo la veo como una niña reflejada en el centro de
tus ojos.
El mar está a la puerta de la Facultad
chascando los vidrios de las ventanas,
y tú, y España, y América, tendidas bajo un pequeño
sauce,
encienden los últimos reductos de la historia con una
~~alta llama que irrumpe de VietNam.~~

Ahora hablemos de España.
De una aldea escondida en el cuenco de mi mano.
Hablemos claramente.
El agua te ha rodeado pero yo soy un río que pasa siempre y no acaba que pasa siempre y no engaña.
Mi patria es hermosa y horrible como un niño vietnamita abrasado por el napal.
Tú eres otra cosa.
(Una especie de metralleta ceñida por una trusa azul oscuro.)
Ahora hablemos de España.
¿Tú quieres a España?
¿Tú luchas por España?
¿Tú te pareces a España?

Para mí no hay más libro, ni mujer, ni más rosa que
España.
Una rosa pisoteada.
~~Una rosa escupida.~~
Una rosa blanca llagada como un cristo.
No hablemos más.
Hasta que España no se te aparezca
en medio de la noche.
Hasta que se le caigan una a una las letras
y se quede desnuda
y libre
y encadenada en tus brazos,
como si mi patria fuese un resquicio de tu sonrisa
cuando te quedas pensativa
y un poco lejana,
como un río que pasa siempre y refleja
un cielo herido
que busca en el monte amparo.

y 3

...Ahora cae el silencio sobre tus hombros y mi memo-
ria y los ríos de España
y aquel muro de piedra en un rincón de Quito.
El silencio para siempre
entre un silbido de balas y el agudo silbo del pastor.
Péinate despacio,
estudia echada sobre la cama, bajo una lámpara violeta,

deja que los versos
se
desvanezcan,
y pase una ráfaga de viento por la memoria,
moviendo apenas ~~el borde de los párpados~~,
el perfil de la página,
mientras cae el silencio, y gime un instante la ce-
rradura,
y afuera el cielo es inmensa y desesperadamente rosa,
como el arroyo de la sierra,
como mi suerte irreversible,
como los pobres de la tierra.

Madrid julio de 1968

x La fuente de los leones

M., 26-7-68

J I M E N A

1

EL mar está sentado entre Latinoamérica y España.
El mar pasa las páginas de Pensamiento Crítico y la Tricontinental.
El mar te contempla un poco emocionado, qué más da, emocionado.
Yo estaba en un país que no recuerdo, en medio de una ciudad desconocida.
Yo estaba serio.
Y dije: Latinoamérica, qué haces que no escuchaste al Che.
¿No luchas
hasta partirles la cara?
Y llegó una voz con un largo manto de viento
morado, naranja, azul y verde,
un raudo poncho arrancado a la selva,
y replicó: !Torres de Dios, poetas! !Torres del diablo, más bien!
La juventud se llama Jimena, y no hay más torre que la juventud,
ni más juventud que la metralleta
junto a sus senos hermosos.
¿Oís? !oís! Edna Moreira ha muerto. Lina Odena ha muerto.

Nina van Zant existe
y yo la veo como una niña reflejada en el centro de
tus ojos.
El mar está a la puerta de la Facultad
chascando los vidrios de las ventanas,
y tú, y España, y América, tendidas bajo un pequeño
sauce,
encienden los últimos reductos de la historia con una
alta llama que irrumpe de Viet Nam.

2

Ahora hablemos de España.
De una aldea escondida en el cuenco de mi mano.
Hablemos claramente.
El agua te ha rodeado pero yo soy un río que pasa siem-
pre y no acaba que pasa siempre y no engaña.
Mi patria es hermosa y horrible como un niño vietnami-
ta abrasado por el napal.
Tú eres otra cosa.
(Una especie de metralleta ceñida por una trusa azul
oscuro.)
Ahora hablemos de España.
¿Tú quieres a España?
¿Tú luchas por España?
¿Tú te pareces a España?

Para mí no hay más libro, ni mujer, ni más rosa que
España.
Una rosa pisoteada.
Una rosa escupida.
Una rosa blanca llagada como un cristo.
No hablemos más.
Hasta que España no se te aparezca
en medio de la noche.
Hasta que se le caigan una a una las letras
y se quede desnuda
y libre
y encadenada en tus brazos,
como si mi patria fuese un resquicio de tu sonrisa
cuando te quedas pensativa
y un poco lejana,
como un río que pasa siempre y refleja
un cielo herido
que busca en el monte amparo.

y 3

...Ahora cae el silencio sobre tus hombros y mi memo-
ria y los ríos de España
y aquel muro de piedra en un rincón de Quito.
El silencio para siempre
entre un silbido de balas y el agudo silbo del pastor.
Péinate despacio,
estudia echada en la cama, bajo una lámpara violeta,

deja que los versos
se
    desvanezcan,
y pase una ráfaga de viento por la memoria,
moviendo apenas el borde de los párpados,
el perfil de la página,
mientras cae el silencio, y gime un instante la ce-
    rradura,
y afuera el cielo es inmensa y desesperadamente rosa,
como el arroyo de la sierra,
como mi suerte irreversible,
como los pobres de la tierra.

Madrid julio de 1968